



DÍA 24

Meditaciones de la beata Concepción Cabrera de Armida

Oración para todos los días

Danos pureza y amor al sacrificio, oh Corazón amantísimo de Jesús, horno encendido del amor más puro y feliz asilo de los que te amamos. Aquí tienes a estos hijos tuyos, que vienen a honrar y compartir tus dolores internos.

Jesús tan amado, destruye todos los obstáculos que impiden entrar generosamente en la Cruz; arranca de nuestras almas todos los afectos desordenados; rompe todos los lazos que nos estorban la unión contigo y permítenos penetrar a la herida de tu divino costado y perdernos en el mar sin fondo de tu Corazón sagrado.



La lanza de nuestras ingratitudes abrió de par en par el costado de nuestro Dios, y nos dio el acceso hasta el centro de su misericordia; y Jesús nos convida a entrar por esa puerta y morar y morir dentro de su corazón de fuego que nos ofrece su agua para santificarnos y su sangre para alimentarnos.

Que nido tan delicioso es el costado de Jesús, ahí queremos vivir para estudiar su Corazón, arrancar sus espinas y clavarlas dentro de nuestras almas; para curar sus heridas con sacrificios, con amor, con pureza, con generosidad. Amen

DÍA 24 ESPINAS

“Mira hijo mío, contempla en mi Corazón la corona de agudísimas espinas que le oprimen, que le penetran punzándolo. Estas espinas, que le llegan a lo más hondo, cada ingratitud de las almas que me pertenecen las hunde en él como de golpe y lo hacen sangrar abundantemente. ¿Qué sientes, hijo de mi Corazón, al contemplar este espectáculo? Atiende que la parte más noble y delicada, más tierna y dolorosa de tu Jesús, es su Corazón.

“Mira que te lo presenta hoy y te dice: ¿lo amas? Pues arranca de él con tus sacrificios las espinas con que la ingratitud le hiere. ¿Lo amas? Restaña la sangre de sus heridas con tu pureza. ¿Lo amas? No dejes que las espinas se le claven; detenlas con tu ternura, con tus dolores, con tus lágrimas de amor”.

-Jesús, todo eso haré y aún más, mucho más. No sólo te arrancaré una a una los millones de espinas de que está cuajado tu Corazón deífico, sino que todas, sin dejarte una sola, las clavaré en el mío, aunque padeciendo, agonice y muera. Oh feliz muerte si con ella alivio las penas de mi Amado.

No sólo restañaré la sangre que las espinas hacen correr sin cesar, con mi pureza, sino también con mi contrición, con todas las virtudes, con mi propio corazón.

Esas ingratitudes con que te herimos los hombres culpables, las almas infieles que no correspondemos a tus favores, tus sacerdotes tibios. Las borraré con mis horas continuas de expiación que a la manera de una cadena de oro llena de piedras preciosas, me sujetarán a la obediencia, la humildad y la pobreza más perfectas.

Pero ¿cómo quitarte, Jesús, la corona de espinas que ciñe tu Corazón de fuego?

¡Mi Jesús, ya lo sé! Nosotros mismos tus hijos reemplazaremos las espinas, no para punzarte ni atormentarte causándote dolor, sino para acompañarte, y curar tus heridas.

Feliz ocupación, dichosa suerte la de tus hijos que se consagren a consolarte.
AMÉN.

ORACIÓN FINAL

Para todos los días

Gracias, Señor, porque nos has concedido la dicha de estar a tu lado, bien cerca de tu Corazón, todo fuego, para incendiar nuestras vidas. Comunícanoslo, Jesús, para que ardamos en **AMOR** y en el **DOLOR** constantemente. Haz que comprendamos cada vez más nuestro sublime deber de consolarte y santificarnos para salvar muchas almas.

Que estas enseñanzas se graben profundamente en nosotros; para que en todo hagamos sólo tu divina voluntad. Multiplica a los sacerdotes celosos de tu gloria que, como pastores de Tú pueblo lo guíen a la pureza y al sacrificio.

Manda vocaciones de fuego y almas enamoradas de tu cruz. Que crezca tu reinado para que, recibiendo Tú la fe del mundo, te glorifiques en cada corazón. **AMEN**

